

Entrevista con representante del movimiento estudiantil Br. Jhonny Bonilla, con motivo del 175 aniversario de la Universidad de El Salvador



La Universidad: ¿Cómo percibe el sentir del sector estudiantil en esta conmemoración del CLXXV aniversario de la Universidad de El Salvador?

Jhonny Bonilla: Los estudiantes de la Universidad de El Salvador, nos sentimos orgullosos de nuestra Alma Mater por pertenecer a la institución más emblemática de nuestro país, habiendo escrito lo más valioso, lo más digno y lo más noble de nuestra historia, como ha sido la misión de formar y forjar durante 175 años a los mejores salvadoreños y salvadoreña.

LU: ¿Cómo caracteriza la presencia del sector estudiantil durante la historia de la Universidad de El Salvador?

JB: En primer lugar hay que decir

que el estudiante universitario ha sido, en los grandes momentos históricos de la institución, el sujeto de los cambios en los modelos y procesos educativos, buscando precisamente la superación de los enfoques conocidos como conductistas. Un ejemplo de las gestas estudiantiles fue el movimiento estudiantil de 1950 en pro de una reforma universitaria, lográndose como resultado la autonomía universitaria, reconocida constitucionalmente y que incluso hoy en nuestros días es una batalla que se libra constantemente en su defensa.

Ahora bien, esa historia nos ha conducido al año 16 del siglo XXI, pero lamentablemente consideramos que en estos últimos años nuestra Universidad no ha respondido a los desafíos que le plantea

una realidad nacional inmersa en una diversidad de problemas sociales, económicos, políticos, ambientales. Se necesita urgentemente un giro estratégico hacia un nuevo modelo de universidad.

Es importante recalcar que la educación debe estar en función de los requerimientos que nuestra sociedad exige, en ese sentido, se encuentra subordinada a un orden social y económico establecido. A nivel económico y social nuestro país se enfrenta a una total desarticulación que impacta en la enseñanza Universitaria; sin embargo, es responsabilidad nuestra, de los universitarios, y sui generis a la Universidad misma ser un ente de cambio social.

LU: ¿Existe aún el movimiento estudiantil?

JB: Si, aún existe. La diferencia hoy día radica en la extensión y dimensión de las banderas que enarbolan la lucha estudiantil.

LU: ¿Cuáles son sus banderas de lucha?

JB: Bueno, tras el deterioro sufrido por el movimiento estudiantil en las dos décadas pasadas; los incipientes esfuerzos de lucha estudiantil se centran única y exclusivamente a la problemática interna a la institución. El letargo sufrido

por el movimiento estudiantil ha debilitado en gran manera la proyección u opinión crítica de los problemas sociales que se desarrollan a nivel externo. Para el caso, no se dimensiona ningún tipo de crítica a problemas económicos y sociales, el desempleo, la desigualdad económica o los altos índices delin cuenciales, entre otros.

La lucha estudiantil se ha quedado encerrada en la Universidad, lo que ocasiona en muchos casos matices un poco dudosos de su propia legitimidad. Sin embargo, soy optimista al respecto; creo que en los últimos días se han sentado las bases para poco a poco ir construyendo como estudiantes comprometidos con el desarrollo académico, un verdadero proyecto de Universidad; sistemático y coherente a las demandas que la población más necesitada nos exige como hijos de esta institución.

LU: ¿Qué influencia tienen las organizaciones estudiantiles en la comunidad universitaria y sobre todo con los estudiantes?

JB: Mucha; verdaderamente, es el sector estudiantil es el que define en gran manera las decisiones importantes que se toman a nivel institucional; me refiero en este caso a los estudiantes que son parte de organismos colegiados de gobierno

y que provienen de una asociación de estudiantes o un gremio estudiantil.

Sin embargo, esto no es un indicador de que dichas asociaciones o movimientos tengan una influencia relevante dentro del seno estudiantil, de ese que normalmente se dedica exclusivamente a estudiar a diario; y es prácticamente por lo que anteriormente se menciona, la orientación de las luchas se queda a nivel interno y el único mecanismo para ello son las elecciones internas. El estudiante promedio, tal como el ciudadano promedio, se ve disgustado y disminuye su confianza a las mismas instituciones que por excelencia deberían ser las precursoras de los cambios y el desarrollo; para ello es necesaria la convergencia de intereses propios, legítimos e institucionales dentro de un solo proyecto de Universidad, avalado por las grandes mayorías. También es importante recalcar que una verdadera dirección del movimiento estudiantil puede ser posible a través de la democratización o apertura de espacios dentro de las distintas asociaciones estudiantiles y la posterior conformación de la AGEUS, con el espíritu reivindicativo del cual gozó históricamente.

LU: ¿Qué influencia tiene el movimiento estudiantil actual en la so-

cialidad salvadoreña?

JB: Antes de responder, es necesario entender que la movilidad o sedentarismo de las organizaciones y/o asociaciones estudiantiles, es resultado de una serie de medidas enrumbadas a desmovilizar la organización estudiantil, con esto no pretendo eliminar responsabilidades hacia dentro, pero es necesario dejar constancia que somos el producto histórico de una serie de medidas. Ahora bien atendiendo a la pregunta directamente puedo decir que nuestra influencia es casi nula, no solo como movimiento estudiantil sino como institución de educación superior; la proyección social y la publicación de trabajos académicos que ayuden a la solución de problemas que atañen a nuestra sociedad son casi inexistentes.

Por otra parte la capacidad de reacción y propuestas de solución desde el movimiento estudiantil se han ido con el paso de los años desapareciendo a tal punto que las movilizaciones ahora ya no existen, lo que nos lleva a pensar ¿por qué? Podemos notar que la última movilización cuasi grande que se hizo (excepto las del 1 de y 30 de julio) fue contra la aprobación de la ley de socio público-privado, y en esa misma pudimos notar el por qué la desaparición sistemática de la movilización estudiantil, Marx nos

explica sobre los flujos y re-flujos de los movimientos, en este caso considero como uno de los factores que más inciden en el reflujo, es el ascenso a la presidencia del partido de izquierdas que impacta en el qué hacer de los movimientos sociales, en esa medida se empantanaron muchas organizaciones estudiantiles, también la falta de formación de cuadros políticos y académicos que respondan con entereza a los nuevos retos de la sociedad salvadoreña y que además sean capaces de adaptarse y superar los nuevos paradigmas de dominación y el último factor pero no menos importante es la falta de banderas de lucha por parte del movimiento estudiantil, y quizá en un sentido más amplio, la falta de un qué hacer, esto nos lleva al inmovilismo y lastimosamente en muchos de los casos al parasitismo.

LU: ¿Cuál son según usted las grandes tareas pendientes que tiene el movimiento estudiantil?

JB: Bueno, a lo largo de la entrevista han sido esbozadas algunas, considero que es necesario una reforma y actualización de los mecanismos de participación estudiantil en la toma de decisiones, así como también vincular el trabajo académico y ponerlo al servicio de las necesidades de las grandes mayorías, por otra parte necesitamos hacer

eficiente el manejo de la Universidad y poder así emprender la lucha legítima por un presupuesto que nos permita poder impulsar la academia al servicio de las mayorías, que la Universidad pueda albergar a todas las personas graduadas de secundaria, sin pretenderme trillado es educación pública, gratuita, y de calidad.

LU: A 24 años de la firma de los acuerdos de paz en el país, ¿qué impacto percibe que la posguerra ha dejado en el movimiento estudiantil?

JB: El legado más grande que nos ha dejado, es el modelo neoliberal al que no estábamos preparados para enfrentar y que además terminó por sumergir no solo al movimiento estudiantil sino a la institución y al país, en la crisis más grande en nuestra historia, no solamente en materia económica sino también de identidad, y me refiero a identidad cultural e identidad de clase.

En ese momento cuando se cae todo el sistema de ideas que representaba a los sectores más populares del mundo y se posicionan nuevas ideas sobre el papel de las sociedades, algunos autores anunciando el fin de la historia, como la muerte de los grandes relatos, es decir, la muerte de las revoluciones, es este el legado al que nos enfren-

tamos, el que hasta el día de hoy promueve al individuo por sobre el colectivo y que por otro lado como respuesta contra-hegemónica se promueve desde la posmodernidad la dispersión de las banderas de luchas en muchas banderas de lucha que se desvinculan entre sí. En tal sentido no es difícil encontrar en nuestra universidad, estudiantes

que no estudian, trabajadores que no trabajan, docentes que no dan clases y movimientos estudiantiles que no se mueven, es casi natural este comportamiento para una Universidad tan cercana al posmodernismo y peor aún al neoliberalismo.



Félix Ulloa



Momento en que el Rector Félix Ulloa firma el acta de incorporación de la UES como miembro observador del Frente Democrático Revolucionario (FDR) en presencia de Manuel Franco de la UDN y Alfonso Buitrago del MNR.